

Maria Reina de la Paz

Enero – febrero de 2007 - Editado: por Eco di Maria, C.P. 47 - 31037 LORIA (TV) (Italia) - Tel / fax 0423.470331
A. 23, N° 1-2; Esd.a.p. art.2, com. 20/c, leg. 662/96 filiale di MN-Autor. tribun. MN: 8.11.86, ccp 14124226

191



Mensaje del 25 de noviembre de 2006:

“Queridos hijos, también hoy os invito: orad, orad, orad. Hijitos, cuando oráis, estáis cerca de Dios y Él os da el deseo de eternidad. Éste es el tiempo en el que podéis hablar más de Dios y hacer más por Dios. Por esto no opongáis resistencia, sino dejad, hijitos, que Él os guíe, os cambie y entre en vuestra vida. No olvidéis que sois peregrinos en camino hacia la eternidad. Por esto, hijitos, dejad que Dios os guíe como un pastor guía a su rebaño. Gracias por haber respondido a mi llamada”.

Peregrinos hacia la eternidad

En todos los medios de comunicación a distancia, uno de los principales problemas consiste en proteger el mensaje de los daños que pueden producirse por las interferencias repentinas durante la transmisión. La ciencia y la técnica están hoy en día, en grado de asegurar la suficiente protección del contenido. Y en caso de daños no excesivamente graves, de reconstruir el mensaje original.

La comunicación entre el hombre y Dios no necesita de apoyos científico-técnicos: es inmediata y se realiza a través de un canal privilegiado: la oración. Sin embargo, este canal no es inmune a interferencias más o menos graves. La protección en este caso no puede ser asegurada mediante un código matemático, o mediante refinados instrumentos físicos, sino que se encuentra en la profundidad de nuestra alma, donde ninguna interferencia puede penetrar, porque es un lugar reservado únicamente para Dios. Si nuestra oración brota de las profundidades del alma, entonces Dios está cerca de nosotros. Hijitos, cuando rezáis estáis cerca de Dios, y Él os da el deseo de eternidad. Cuando la oración está dirigida a la alabanza de nosotros mismos, sea incluso a través de Dios, como por ejemplo la oración del fariseo en Lucas 18,9-14, no puede elevarnos a Dios. Algo completamente diverso ocurre con la oración del publicano. Con el abandono que María nos enseña, con la abstención de los ruidos del mundo, con el ayuno de la autosuficiencia, y de todo lo que llena el vientre, pero vacía el alma, nuestra oración fluirá sin interferencias, llegará a Dios, y alcanzará en Él la paz y el amor. Y puesto que hasta los latidos de nuestro corazón nos pueden distraer, reclinemos, como Juan, la cabeza sobre el Corazón de Jesús, para no oír más nuestros latidos, sino únicamente los latidos de Su Corazón. Y así nuestros pensamientos se perderán en los Suyos, y también mis deseos y razonamientos, mis afectos y todo lo mío, hasta que pueda decir con San Pablo, ya no soy yo que vivo en mí, sino que



CANTO DE LOS PASTORES

“Padre nuestro que estás en los cielos
cuida de tu grey para que permanezca completa y sea tuya
Sea salvada tu propiedad
En el cielo como en la tierra.
Danos hoy los pastos de mañana
tráenos la extraviada
y nosotros te la ofreceremos
y no permitas que nos acechen
y sálvanos de los lobos, que así sea.

Erri de Luca

es Cristo que vive en mí (Gál 2,20). Y este deseo siempre más fuerte, siempre más presente, siempre más puro, ¿no es el deseo de eternidad del que nos habla María? ¿No es el don de Dios y el fruto de la oración agradable al Señor? Porque la eternidad no es sino la vida en Dios, y ésta no es sino la asimilación en Jesús, que se debe iniciar en esta vida, en esta tierra.

Éste es el tiempo en el que podréis hablar más de Dios, y hacer más por Dios. Éste es el tiempo en el que la Iglesia nos llama para que atendamos a la Navidad, el nacimiento de Jesús, la venida de Dios en el hombre. Éste es el tiempo en el que la liturgia nos invita a meditar sobre la caducidad de todo aquello que nos rodea, para ayudarnos a concentrar cada espera y cada esperanza en el Evento que, único, nos abre el camino hacia la eternidad. Éste es el tiempo en que debemos dejar caer todo nuestro firmamento, liberarnos de todos los ídolos. De esta manera, libres y ligeros podremos hablar de Dios, testimoniar que sólo Él es el Señor. Así podremos hacer más por Él, acogerlo en el pequeño que nace al margen del mundo, reconocerlo en el hombre rechazado por los señores de palacio, servirlo en la mujer ignorada por quien escribe la historia. Pero todo esto no podemos hacerlo solos. Debemos dejar obrar a Dios en nosotros, abandonarnos a Su gracia. Por ello, no opongáis resistencia, sino dejad hijitos, que Él os guíe, os cambie y entre en vuestra vida, ¡y será navidad’!

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de diciembre de 2006:

“Queridos hijos, también hoy os traigo en brazos a Jesús recién nacido. Él, que es el Rey del cielo y de la tierra, es vuestra paz. Nadie, hijitos, os puede dar la paz como Él, que es el Rey de la Paz. Por eso, adoradlo en vuestros corazones, elegidlo a Él y en Él tendréis la alegría. El os bendecirá con su bendición de paz. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

Jesús nuestra paz

Ahora como entonces, María nos da a Jesús. Es Ella la que da a Dios un cuerpo de hombre. En su seno virginal Dios se hace hombre. No es solamente gracia de reconciliación. Es mucho más, infinitamente más: es el milagro de la nueva creación. Ahora el hombre puede dirigirse a Dios llamándolo Padre, ahora el hombre ya no es una simple criatura de Dios, incluso hecho a *Su Imagen* (Gen 1,27), ahora puede elevarse a hijo. Queridos hijos, también hoy os traigo en brazos a Jesús recién nacido, nos dice María, y este también hoy, no está limitado a todas las veces que en Navidad se ha presentado a los videntes con el Niño en brazos, sino que es un dilatado hoy de más de 2000 años. Desde el nacimiento de Jesús, Ella no hace otra cosa que ponernos en contacto con Él. Nos lo dio entonces, y hoy nos lo da todavía hoy. Y ahora como entonces podemos acogerlo o rechazarlo, adorarlo o maldecirlo. Y como *nada existe fuera de Él* (Jn 1,3), cada una de nuestras acciones, cada actividad, cada pensamiento y acción, hacen referencia a Cristo Jesús, y no hay otra posibilidad. Ante Jesús no existe la abstención. *Quien no está con Él, está contra Él* (Mt 12,30).

Él, que es el Rey del cielo y de la tierra, Él es vuestra paz. Y es exactamente así. Jesús es nuestra paz, pero no nuestro suministrador de paz. En Él encontraremos la paz en la plenitud del término, pero no fuera de Él. La vida en Cristo, es decir, la vida cristiana, no es un mercado, ni un lugar de intercambio de bienes de consumo, sino comunión con Dios y con los hermanos, entrega gratuita de sí, abandono incondicional al Amor. *Jesús es nuestra paz* (Ef 2, 14) y esto no significa una vida tranquila, sin sufrimientos, sin dolores, sin problemas, sin humillaciones. No podemos esperar una vida cómoda, pues la vida de Jesús no fue una vida cómoda. *Os dejo la paz, os doy mi paz. No como la da el mundo, sino como yo os la doy* (Gv 14,27). Es la paz que procede de la comunión estrecha entre el padre y el hijo y es la verdadera paz, la única que no depende de los altibajos de la vida. El hombre no puede encontrar paz si prescinde de su origen divino, y viceversa, sólo en Dios puede reposar, es decir, encontrar paz. Hijitos, nadie os puede dar la paz como Él que es el Rey de la paz. Dejemos de pedir

la paz a quien no puede dárnosla, dejemos de buscarla allí donde no podemos encontrarla. *Vuelve al Señor, alma mía, a tu paz porque el Señor te ha beneficiado, El me ha sacado de la muerte* (la verdadera, la que ha expulsado a Dios de la propia vida), *ha liberado mis ojos de las lágrimas, ha preservado mis pies de la caída* (Sal 114).

Por eso, adoradlo en vuestros corazones, elegido a Él y en Él tendréis la alegría. Acojamos a Jesús, adorémoslo en nuestro corazón, no con palabras, no con discursos, sino dentro de nosotros, allí donde late la vida, en el corazón. Latido tras latido, que Su Corazón sustituya al nuestro en el silencio, en lo escondido, siguiendo el modelo de María. Imitemos la simplicidad de la Madre, pisemos Sus pasos. *Sacudamos el polvo de nuestra humanidad, devolvámosla a la tierra y permanezcamos libres, puros en el espíritu, como Dios nos ha dado la alegría de ser. El te bendecirá con su bendición de paz.* Seremos así capaces de convertir la aspereza de nuestra vida en un calvario de gloria y resurrección, para nosotros y para los que nos rodean. No es defendiendo nuestras ideas que construyamos el Reino, sino dejando que en la divina humildad de Cristo sean puestas en la Cruz. Si son de Dios no serán presa de la muerte, sino que de ella traerán gloria eterna. *N.Q.*

BENEDICTO XVI

“¿Necesitamos aún un Salvador?”

El “tiempo litúrgico” propuesto por la Iglesia en este periodo, nos hace caminar con Jesús a través de los caminos de su Palestina, en esa *vida pública* que culminará en la cima del Calvario, *hora* en la que el Cordero tomará realmente sobre sí los pecados del mundo para aniquilarlos en la cruz.

Pero este recorrido salvífico tiene un comienzo preciso – la Navidad – un acontecimiento que no puede quedar limitado a los pocos días del final de diciembre cuando las luces y los pesebres nos lo recuerdan, sino que debe ser un punto de partida cotidiano en nuestra reflexión sobre el misterio de Cristo. Por ello retomamos algunos pensamientos del papa Benedicto XVI que justamente en estos días de navidad han sabido indicar con la luz apropiada el profundo significado de la venida de Jesús, el pequeño Emmanuel.

¡Dios nos enseña a amar a los pequeños!

“Dios se ha hecho pequeño para que nosotros pudiéramos comprenderLo, acogerLo, amarLo; la Palabra eterna se ha hecho pequeña, tan pequeña como para estar en un pesebre. Se ha hecho niño para que la Palabra esté a nuestro alcance. Dios nos enseña así a amar a los pequeños. A amar a los débiles. A respetar a los niños. El niño de Belén nos hace poner los ojos en todos los niños que sufren y son explotados en el mundo, tanto los nacidos como los no nacidos. En los niños convertidos en soldados y encaminados a un mundo de violencia; en los niños que tienen que mendigar; en los niños que sufren la miseria y el hambre; en los niños carentes de todo amor. En todos ellos, es el niño de Belén quien nos reclama; nos interpela el Dios que se ha hecho pequeño”.

El Don entre los dones

“Dios se ha hecho don por nosotros. Se

ha dado a sí mismo. Por nosotros asume el tiempo. Él, el Eterno que está por encima del tiempo, ha asumido el tiempo, ha tomado consigo nuestro tiempo. Navidad se ha convertido en la fiesta de los regalos para imitar a Dios que se ha dado a sí mismo. ¡Dejemos que esto haga mella en nuestro corazón, nuestra alma y nuestra mente! Entre tantos regalos que compramos y recibimos no olvidemos el verdadero regalo: darnos mutuamente algo de nosotros mismos. Darnos mutuamente nuestro tiempo. Abrir nuestro tiempo a Dios. Así la agitación se apacigua. Así nace la alegría, surge la fiesta.

Para vivir, el hombre necesita pan, fruto de la tierra y de su trabajo. Pero no sólo vive de pan. Necesita sustento para su alma: necesita un sentido que llene su vida. Así, para los Padres, el pesebre de los animales se ha convertido en el símbolo del altar sobre el que está el Pan que es el propio Cristo: la verdadera comida para nuestros corazones. Y vemos una vez más cómo Él se hizo pequeño: en la humilde apariencia de la hostia, de un pedacito de pan, Él se da a sí mismo”.

¿Es todavía necesario un ‘Salvador’ para el hombre?

Pero, ¿tiene todavía valor y sentido un “Salvador” para el hombre del tercer milenio? ¿Es aún necesario un “Salvador” para el hombre que ha alcanzado la Luna y Marte, y se dispone a conquistar el universo; para el hombre que investiga sin límites los secretos de la naturaleza y logra descifrar hasta los fascinantes códigos del genoma humano? ¿Necesita un Salvador el hombre que ha inventado la comunicación interactiva, que navega en el océano virtual de *internet* y que, gracias a las más modernas y avanzadas tecnologías mediáticas, ha convertido la Tierra, esta gran casa común, en una pequeña aldea global? ¿Este hombre del siglo veintiuno, artífice autosuficiente y seguro de la propia suerte, se presenta como productor entusiasmado de éxitos indiscutibles?”.

Lo parece, pero no es así...

“Se muere todavía de hambre y de sed, de enfermedad y de pobreza en este tiempo de abundancia y de consumismo desenfrenado. Todavía hay quienes están esclavizados, explotados y ofendidos en su dignidad, quienes son víctimas del odio racial y religioso, y se ven impedidos de profesar libremente su fe por intolerancias y discriminaciones, por ingerencias políticas y coacciones físicas o morales. Hay quienes ven su cuerpo y el de los propios seres queridos, especialmente niños, destrozado por el uso de las armas, por el terrorismo y por cualquier tipo de violencia en una época en que se invoca y proclama por doquier el progreso, la solidaridad y la paz para todos. ¿Qué se puede decir de quienes, sin esperanza, se ven obligados a dejar su casa y su patria para buscar en otros lugares condiciones de vida dignas del hombre? ¿Qué se puede hacer para ayudar a los que, engañados por fáciles profetas de felicidad, a los que son frágiles en sus relaciones e incapaces de asumir responsabilidades estables ante su presente y ante su futuro, se encaminan por el túnel de la soledad y acaban frecuentemente esclavizados por el alcohol o la droga? ¿Qué se puede pensar de quien elige la muerte creyendo que ensalza la vida?”.

Una desgarradora petición de ayuda

¿Cómo no darse cuenta de que, precisamente desde el fondo de esta humanidad placentera y desesperada, surge una desgarradora petición de ayuda? Nuestro Salvador ha

nacido en el mundo, porque sabe que lo necesitamos. Y en la época actual postmoderna necesita quizás aún más un Salvador... ¿Quién puede defenderlo sino Aquél que lo ama hasta sacrificar en la cruz a su Hijo unigénito como Salvador del mundo? Cristo no nos pone a salvo *de* nuestra humanidad, sino *a través* de ella; no nos salva *del* mundo, sino que ha venido *al* mundo para que el mundo se salve por medio de Él (cf. *Jn* 3,17).

¡Debemos “renacer”!

“Si Jesús no hubiese nacido sobre la tierra, los hombres no podrían haber nacido para el Cielo. ¡Precisamente porque Cristo nació, nosotros podemos ‘renacer’! María, que estrechó entre sus brazos al Redentor, también sufrió un martirio interior. Compartió su pasión y tuvo que, una vez más, tomarlo entre sus brazos cuando lo bajaron de la cruz. A esta Madre, que conoció la alegría del nacimiento y el dolor de la muerte de su divino Hijo, confiémoslo todos aquellos que son perseguidos y sufren, de varios modos, por testimoniar y servir al Evangelio”. □

El hombre, corazón de la paz

Una vez más nos viene a hablar de paz, Ella que es la Reina. No se cansa, no se abate porque conoce el valor de este bien fundamental para la existencia humana, sin embargo tan escaso, tan ausente, tan frágil y difícil de mantener. La paz es un don que viene de lo alto, es Jesús mismo, pero custodiaria es tarea nuestra, es el fruto de nuestro compromiso, de una férrea voluntad de vivir la paz y de transmitirla. Los ángeles, en aquella noche de Belén, la cantaban a “todos los hombres de buena voluntad”; la paz que buscamos, y que continuamente perdemos está, por tanto, íntimamente ligada al nacimiento de nuestro Salvador. Él es quien nos la ofrece, ¿y por qué nosotros la perdemos? “Estoy plenamente convencido de que respetando a la persona se fomenta la paz.” declara el Santo Padre en su **Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2007**, sobre el tema: *La persona humana, corazón de la paz*. “Es éste un compromiso que compete al cristiano, llamado a ser infatigable obrero de paz y ardiente defensor de la dignidad de la persona humana y de sus inalienables derechos.” Es pues la persona en todos sus componentes, la destinataria y el centro mismo de la paz; es el “lugar” en el que la paz se genera y se desea habitar. **Defendiendo al hombre, se defiende la paz misma**, no un bien externo, sino la criatura humana en su integridad y dignidad: “Justo por haber sido creado a imagen de Dios, el individuo, sin distinción de raza, religión o cultura, tiene dignidad de persona.; no es sólo algo, sino alguien, capaz de conocerse, de poseerse, de donarse libremente y de entrar en comunión con otras personas. Por esto debe ser respetado, y no hay razón que justifique manipularle como si de un objeto se tratara”, subraya el Papa. “Quien goza de mayor poder político, tecnológico, o económico, no puede aprovecharse de ello para violar los derechos de los demás, menos afortunados. De hecho, la paz se basa en el respeto de los derechos de todos. Sabedora de ello, la Iglesia se hace defensora de los derechos fundamentales de cada persona”.

¿Cuáles son pues estos **derechos** que en sí mismos contienen el germen de la paz?

Ante todo, la vida misma, hoy cada día siempre más amenazada en cada una de sus fases, desde el embrión robado al misterio íntimo del seno femenino y manipulado friamente por instrumentos de laboratorio, hasta la muerte, que se pretende gestionar a voluntad, unas veces llevándola a cabo, otras exorcizándola a través de juventudes artificiales. “Por lo que concierne al derecho a la vida- escribe **Benedicto XVI**- es obligado denunciar los estragos que nuestra sociedad está haciendo: además de las víctimas de los conflictos armados, del terrorismo y de toda forma de violencia, se suman también las del hambre, las del aborto, las que son fruto de experimentos con embriones y de la eutanasia. ¿Cómo no podemos ver en todo esto un atentado a la paz?”.

Otro elemento que continuamente rompe el equilibrio delicado de la paz es la intolerancia hacia otras religiones, causa de la mayoría de conflictos de hoy día: La Iglesia por tanto reivindica el derecho a la **libertad religiosa** de cada uno: “Hay regímenes que imponen a todos una única religión, mientras que regímenes indiferentes alimentan, no una persecución violenta, pero sí un sistemático desprecio cultural hacia las creencias religiosas. En resumidas cuentas, no se respeta un derecho humano fundamental, con graves repercusiones en la convivencia pacífica.”

Hemos indicado dos componentes importantes en el hombre, que debemos proteger para salvaguardar la paz. El Papa en su mensaje cita muchos otros, entre los cuales las “injustas desigualdades aún hoy presentes en el mundo como el acceso a bienes esenciales como la comida, el agua, la casa, la salud; e incluso las persistentes desigualdades entre hombre y mujer en el ejercicio de los derechos humanos fundamentales”.

La lista es larga. Nos paramos aquí y dejamos a la conciencia de cada uno la tarea de descubrir los ámbitos en los que la paz está en peligro, para que cada uno se haga defensor apasionado, responsable del bien que María Reina de la Paz nos trae intercediendo por nosotros y que por desgracia muchas veces el hombre con mucha superficialidad quebranta. Y como dice nuestro Pontífice: “La paz es a la vez un don y un deber”- don para pedir mediante la oración, deber a realizar con coraje sin nunca cansarse. S.C.

Pagaron con la vida

24 sacerdotes, religiosos y laicos fueron asesinados en el 2006, mientras desarrollaban su trabajo en el campo misionero. Lo refiere la agencia Fides que recoge a todo el personal eclesial que ha muerto de forma violenta, o ha sacrificado la propia vida de manera consciente, sin sustraerse al propio empeño de testimoniar y hacer apostolado.

África es el continente que registró el año pasado el mayor número de víctimas, seguido de América, sin quedar excluidas ni Asia ni Oceanía.

De estos testimonios de la fe el Santo Padre ha dicho: “hombres y mujeres que en todos los rincones de la tierra sufren y pagan incluso con la vida su fe en Cristo... Aquellos católicos que mantienen su fidelidad a la Sede de Pedro, sin ceder a los compromisos, a veces incluso al precio de graves sufrimientos.(...) Toda la Iglesia admira su ejemplo y ora para que ellos tengan la fuerza de perseverar, sabiendo que sus tribulaciones son fuente de victoria, aunque en el momento puedan parecer un fracaso. Red.

Un corazón ardiente por Ella

de Cristina Palici

Lo tenía él en su pecho y lograba encender el de aquel que se acercaba a sus obras. Hablamos de San Bernardo de Claraval (1091-1153), uno de los primeros monjes cistercienses, tercer padre medieval y último padre de la Iglesia en orden cronológico, y que fue un faro de luz espiritual que iluminó toda la Europa occidental del siglo XII. Bernardo, de hecho, fue capaz de recuperar original y genialmente el pensamiento cristiano que le precedió.

Doctor mariano

Entre los doctores de la Iglesia, es conocido como el **Doctor mariano**, pero no por haber escrito mucho sobre la Virgen, ni por haber revelado nuevos aspectos teológicos dogmáticos sobre la Virgen de Nazaret. De hecho, los escritos de Bernardo dedicados a María no son numerosos y pocas son las alusiones a la Madre del Cristo en el conjunto de su rica obra. Pero todos sus escritos y su propia vida están impregnados de ella: incluso cuando Bernardo no habla de ella, María esta siempre presente. Ejemplo de ello son los escritos donde invita a los hermanos al silencio, a la humildad, a la pureza del corazón, a la obediencia filial, virtudes todas que, según el santo, no sólo brillan en María, sino que es ella misma quien las dispensa.

Lo que le valió en verdad el título de Doctor mariano fue ese corazón ardiente por María, su tierna y suave devoción a la Madre del Salvador. De sus sermones dedicados a ella, la Iglesia extrajo bastantes páginas, celestiales y llenas de piedad, para la sagrada liturgia. La tradición de terminar la jornada de oración con el Salve Regina u otra antifona mariana proviene de una de sus ideas. Tenía una gran fe en su poderosa intercesión, hasta afirmar que “Dios ha querido que no obtengamos nada que no pase por las manos de María”. En su pensamiento “ella es nuestra mediadora” y nosotros recibimos el Espíritu que “rebosa, se vierte de ella”.

Mostrando la Fuente

Sus “Alabanzas a la Virgen Madre” son de las más celebres, no porque digan algo nuevo sobre la Virgen, sino porque a su vez inflaman el corazón hacia ella, la hacen viva, presente y palpable a todos los que leen las homilías. Él admira la fe de la Virgen, se entusiasma por su humildad, se deja cegar por su pureza radiante. Pero todo ello con una única finalidad : llevar los corazones a beber de esta “fuente que riega los jardines”.

Su estilo vivaz, florido, abundante y sentencioso es tan dulce como para atraer el ánimo del lector, deleitarle y elevarle hasta el corazón de la Madre. Es tan suave que alimenta y dirige la devoción hacia ella, que anima a seguirla. Porque la Madre es la estrella que lleva a Jesús, es el acueducto portador de las gracias que emana la Fuente. Es aquella que reparte los beneficios de Dios y restaura el Universo. Sobre ella, escribe Bernardo en una de sus últimas homilías: “In te et per te ed de te benigna manus omnipotentis quidquid creaverat recreavit” - En ti, para ti, y de ti, la mano benigna del Todopoderoso recrea todo lo que ha creado. Tod.

El misterio del “Fiat”

Justamente por este motivo, Bernardo contempla a María, para aprender a dejarse restaurar y recrear por Dios. Y contemplando lo que Dios hizo en Ella con la Encarnación, una verdadera re-creación, llega a decir: “Cada alma, aun llena de pecados, sumergida en los vicios, esclava de pasiones, prisionera del exilio...aun condenada y sin esperanza alguna...puede sin embargo llegar a dilatar el ánimo a la esperanza del perdón, de la misericordia, y hasta aspirar a las nupcias del Verbo, y no temer a llegar a pactar una alianza con Dios mismo, y no dudar ante un enlace de amor con el rey de los ángeles”, como María.

En las “Alabanzas a la Virgen” Bernardo describe, a través de María, el misterio de Dios y el del hombre, el misterio del “Fiat!” por el cual inicia la relación Hombre-Dios y puede invadir el alma del cristiano haciéndola fecunda en Dios. Aparecen dos figuras destinadas especialmente a ayudarnos a decir nuestro “Fiat” a Dios: la figura de la Virgen como estrella y como amante divina.

La Estrella del mar

María es la estrella del mar, la guía de todo hombre, la guía de la historia porque ella es la humanidad perfecta: siendo la cima de la humanidad, ella resume en sí la historia humana. El hombre no está ya solo en su búsqueda de Dios, no está ya abandonado a la inseguridad del mar en la oscuridad de la noche: un punto fijo ha aparecido en el cielo: la Madre.

“Oh, quienquiera que tú seas, tú que en el ondear de los acontecimientos de este mundo, en lugar de caminar por tierra, te sientes zarandeado por vientos y tempestades, no apartes tus ojos del fulgor de esta estrella. Si surgen vientos de tentación, mira la estrella, invoca a María...en los peligros, en las angustias, en las incertidumbres, piensa en María, invoca a María. Ella no se aparte nunca de tus labios, de tu corazón. Y para obtener ayuda de su oración, no abandones nunca el ejemplo de su vida, recogida en Dios”.

Las trampas de una actividad excesiva

Sobre esto, Bernardo señala: Sólo quien reza como María, quien vive recogido en Dios, puede vivir y amar como María. Por esto es necesario, dice el santo, evitar una actividad excesiva, cualquiera que sea su condición u oficio, incluso hasta si es dentro de la Iglesia, porque “muchas ocupaciones conducen a menudo a la dureza del corazón, no son sino sufrimiento del espíritu, pérdida de la inteligencia y dispersión de la gracia”.

Es un mensaje muy actual que el Papa Benedicto, el 20 de agosto de este año, fiesta de San Bernardo, retomó dirigiéndolo sobretodo a los sacerdotes y a los consagrados: “¡Cuán útil es también para nosotros esta llamada a la oración!” Nos ayude San Bernardo a concretarla en nuestra existencia, él que supo armonizar la aspiración a la soledad y a la tranquilidad (...) con la urgencia de misiones importantes al servicio de la Iglesia.

Confiemos este difícil deseo de hallar equilibrio entre interioridad y trabajo necesario, a la intercesión de la Virgen, a quien Bernardo desde niño amó con tierna y filial devoción hasta merecer ese título de *Doctor mariano*. □

EN EL AÑO RECIEN INICIADO

El tiempo como don

Por el p. Gabriela Pedicino osa

Noticias de la tierra bendita

Fin de Año en Medjugorje

“No nos lamentemos y no murmuramos sobre nuestros tiempos, queridos hermanos” (San Agustín, *Discurso* Caillau-Saint Ives 2, 92). Así exhorta a sus oyentes el Obispo Agustín de Hipona a no mirar al pasado pensando siempre que ha sido mejor que el presente. Y dice además: “¿Que hay de nuevo e insólito en el padecimiento de la humanidad actual que no hayan ya padecido nuestros padres? ¿Podemos realmente afirmar que estamos padeciendo tanto o más que ellos? Sin embargo hallarás hombres que se lamentan de sus tiempos convencidos de que sólo los tiempos pasados fueron bonitos. Pero podemos estar seguros de que pudiendo retornar a esos tiempos pasados, tampoco dejarían de lamentarse igualmente. Si en realidad encuentras buenos esos tiempos pasados, será precisamente porque ya no te pertenecen...”

Pienso que todos tendemos a razonar de este modo, me pregunto si ha habido algún periodo en el que el hombre no se haya lamentado del tiempo presente.

Cuando se dispone uno a vivir un nuevo año lo primero que hay que hacer es mirar hacia el año recién terminado y dar gracias a Dios por todas las gracias recibidas. Si no hacemos esto, no sabremos vivir bien los días que el Señor en su bondad nos regala.

Tenemos necesidad de aprender a leer nuestro tiempo, los días vividos como don del Señor, de lo contrario pasamos a ser nostálgicos de un tiempo que ya no existe, y que tal vez sólo existió en nuestra imaginación, y si no, me atrevo a decir, somos unos cristianos fracasados.

Hacer memoria era importante para Israel, es importante para todos nosotros. ¿Donde ves al Señor? ¿Dónde lo hallas sino en el quehacer cotidiano? Es allí, justo en lo ordinario, donde se ha de descubrir su extraordinario modo de obrar. Tenemos por tanto necesidad de los ojos de la fe, de la mirada atenta de María para saber leer nuestros días como días de Dios, en los que obra Dios.

Por lo tanto ánimo, retomemos nuestro camino hacia ese puerto tan ansiado, retomemos nuestro camino hallando cada día nuestro reposo en el Señor Jesús y en su invitación: *venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré (Mt 11,28)*.

Queridos amigos el Señor hace esto, está dispuesto a hacerlo cada día si confiamos en Él, si recurrimos a Él. ¿Por qué camino estás yendo? ¿En qué mares desconocidos deambulamos?

¡Vuelve a Él!
 ¡En este año que te regala no pierdas la ocasión, no pierdas tiempo, vuelve a Él!
 ¡Ofrece tu vida a Él!
 ¡Él es la meta!
 ¡Felicidades y buen camino! □

Clima de fiesta, de recogimiento, de alegría interior. Atmósfera de gracia y de oración, como acostumbra a ser siempre en Medjugorje, en esta tierra escogida y modelada por María, para realizar su proyecto de renovación de la Iglesia y de la humanidad. Cada periodo del año en Medjugorje está ligado a gracias particulares y originales, a dones que siempre tienen un perfume nuevo y diverso.

¿Por qué pasar el fin de año aquí en Medjugorje?

Me gustaría dejar que sean las mismas personas que he encontrado las que lo testimonian, en cuyos rostros expresan bastante bien la unicidad del don celestial que se reciben aquí, en estos días: rostros llenos de gratitud y de entusiasmo, y también de esperanza y de espera.

Sentirse en casa, sentirse en familia. Éste es el deseo que renace en los corazones en este tiempo santo. Aquí la Virgen nos acoge a todos en su abrazo, haciendo sentir a las almas ese calor especial que es únicamente fruto de Su presencia. Por esto la tierra bendita de Medjugorje nos deja lleno de recuerdos y sentimientos que tocan las esferas más profundas de nuestro ser, y por esto nace el deseo de volver, precisamente y sobre todo en estos días, para dejar que la creatividad de Dios y la generosidad de la Virgen nos renueven.

Bajo el manto de María están presente muchos jóvenes en este paso de año, pero no sólo: familias, ancianos, también niños, todos de muy diversas nacionalidades. La vigilia nocturna se desarrolla en un recogimiento tal, que sólo la gracia celeste puede explicar. A las 22h comienza una larga adoración para santificar las últimas horas del año que finaliza. La oración común conduce a cada corazón a confiar a Dios con fe todo lo malo y bueno vivido en el pasado, para que todo pueda ser *recapitulado en Cristo*, y con esta libertad entrar en el nuevo año, unidos espiritualmente a toda la Iglesia celeste, íntegros en la decisión personal de seguir a Jesús por el camino estrecho, en comunión los unos con los otros, unidos en Dios y a Dios.

A las 24h. no son los gritos mundanos los que anuncian el advenimiento del *nuevo día*, sino el repicar festivo de las campanas de los dos campanarios conocidos ya en el mundo entero. A continuación comienza la santa Misa presidida por el párroco Iván y celebrada por decenas de sacerdotes. Después de la celebración todavía cantos festivos entorno a la Iglesia de la que nuestra Madre es Reina, en el frío del invierno y la oscuridad de la noche, cada uno es feliz de poder comunicar al mayor número de almas posible la paz y el calor que nuestro Dios pone en el corazón. Abrazos, estrechamiento de manos, alguna palabra, pero a veces también una sencilla mirada permite que dos almas se encuentren y se comuniquen a Dios.

La alegría se transmite y crece más... En la oscuridad nocturna, esta luz enteramente interior, brilla aún más vivamente, y el frío invernal deja su lugar al calor que emana de todos. Esto es preguntar lo que será la felicidad celestial. *Francesco Cavagna*



¿Por qué habéis venido?

Fabio, 24 años

Aquí se recupera el valor de ser hombre en toda su dignidad. Esto gracias a la comunión en Dios con los hermanos. Aquello que se experimenta aquí es verdadera unión, en la discoteca estamos todos juntos, pero te sientes solo. Aquí se puede degustar la verdadera felicidad.

Claudia, 33 años

Sinceramente considero que éste es el lugar más adecuado para pasar el fin de año, con la posibilidad de hacer una revisión, de encontrar un poco de silencio para detenerme en paz y analizar mi vida. Iniciar el año con la Virgen es una buena garantía.

Anja, 19 años

También yo he venido para encontrar la paz, para mí ha sido algo nuevo poder pasar el fin de año en la iglesia, y tener una compañía con quien poder compartir algo relacionado con Dios.

Isabella, 54 años

¿Por qué he venido? Para tener este impulso y comenzar el año con la Virgen, ¡para estar con Jesús y María!

Virgilio

Estoy aquí porque lo veo como algo muy positivo esperar el año nuevo con la Virgen, para mí y sobre todo para mis hijos, porque pienso que aunque yo como progenitor, diga muchas cosas a mis hijos, al final es siempre el Señor quien habla a sus corazones... ¡Agradezco que en estos lugares se pueda verificar esta apertura de corazón!

Mario, 28 años

Quiero pasar el fin de año en paz, con sencillez, con Dios. Quería una compañía, pero no como la que se encuentra en el mundo... Aquí he encontrado personas con quien puedo compartir verdaderamente aquello que soy, porque también ellos buscan a Dios.

Loris, 36 años

Tenía más motivos para no venir que para venir, pero al final estoy contento de estar aquí. María me ha llamado, de esto estoy seguro.

Cristina, 22 años

He tomado esta decisión porque quería pasar un fin de año diferente, y no en el usual pub lleno de ruido y en medio de una compañía superficial. No esperaba que esta experiencia fuese a cambiar mi vida. Siento que ha cambiado mi modo de pensar, mi modo de ser.

Luca, 29 años

He venido aquí para conocer a Dios y a la Virgen, para procurar orar de un modo más profundo.



Un incesante deseo de volver

“¿Por qué Medjugorje?” - me preguntaste sorprendida. ¿No has estado ya una vez allí?

Te contesté con una respuesta simplona, pero ahora deseo decirte porque, en mi opinión, cientos de miles de peregrinos van y vienen a Medjugorje, como respuesta a una llamada misteriosa.

Hay una gracia que Dios concede a sus hijos para conducirlos a la perfección, pero hay además una gracia propia de lugares privilegiados, donde han tenido lugar hechos prodigiosos o donde han vivido u obrado diversos santos. Esa gracia que se capta visitando célebres santuarios, como en Lourdes o en Fátima, o incluso ermitas, abadías, como las de Camaldoli, La Verna, etc. Pues bien, en Medjugorje dicha gracia se siente por todas partes, no sólo en la Iglesia, o en lugares donde se ha aparecido la Virgen, sino que parece respirarse en el aire, la sientes contemplando el cielo, el paisaje, cada aspecto de la naturaleza, bendecida por la continuada presencia de la Reina de la Paz.

Y te entra un incesante deseo de volver, para gozar de la oración intensa, de la reconciliación con Dios y con el prójimo, y tal vez para dar un cambio en tu vida... Ciertamente, muchos acuden a pedir sanaciones, salud, poder superar dificultades de todo tipo, y aún sin haber recibido la respuesta esperada, se reciben siempre gracias del todo inesperadas: se aprende el justo valor que hay que dar a cada cosa y a cada persona, se comprende mejor lo que de verdad importa, y lo que, en cambio, es inútil, cuando no dañino. Allí aprendes a abandonarte completamente en las manos de Dios, a aceptar su voluntad, incluso en casos de extremo sufrimiento, y sientes en tu corazón la paz y la alegría de sentirte amado por el Padre, que es el regalo mayor que puede darte.

Al regresar a casa, (así lo experimentan muchos) se siente siempre la irresistible necesidad de explicar y testimoniar lo vivido, aun sabiendo de que no todo lo que se vive y se siente en Medjugorje se puede explicar con palabras, ¡esa impresión de estar siempre bajo la mirada atenta y vigilante de la Madre, sumergidos en celebraciones religiosas intensas y de recogimiento, en contacto con miles de peregrinos que en diversos idiomas oran, cantan, participan en la Liturgia y te hacen pensar en el paraíso aquí en la tierra!

Todo en Medjugorje invita a la paz, al silencio interior, a escuchar la Palabra... y no molestan ni siquiera los vendedores de rosarios y objetos sagrados que responden a las necesidades del peregrino en la tarea de hacer partícipes a los demás, a los que no pudieron o no quisieron venir, de su propia experiencia espiritual, a través de un rosario, una imagen o un recuerdo.

Y espero que, incluso a ti, un día te suceda lo que a muchos les ha ocurrido, que frente a la propuesta de una peregrinación a Medjugorje, sin saber cómo ni porqué, sorprendiéndote a ti mismo, llegues a decir: ¡Sí, voy!

Nilde Totti

Un naturalista en Medjugorje: EL JARDÍN QUE NACE DE LAS ROCAS

Recientemente, junto a mi esposa Laura, realicé **una peregrinación a Medjugorje**. Con el filtro de mi sensibilidad como geógrafo y naturalista, atento al mundo que nos rodea, deseo compartir una de las muchas reflexiones que este viaje ha suscitado en mi corazón.

En las **tres principales apariciones** de los últimos 150 años María Santísima ha escogido como **escenarios unos ambientes cársicos**. Son cársicos todos los relieves en los que las rocas son solubles (las rocas solubles más comunes son los calcáreas, compuestas de carbonato de calcio) y en las que por tanto el agua es capaz de ir abriendo grietas en las rocas y penetrar en su interior, originando una circulación subterránea. En los relieves cársicos, además de un ambiente superficial iluminado por el sol, hay también otro subterráneo, rico de grutas y de aguas.

Si el hombre, al igual que la montaña cársica, se abre a la palabra de Dios haciéndola penetrar en su interior, se deja “desincrustar” de todo pecado y se deja transformar en criatura nueva.

En **Lourdes** en 1858, María Santísima se apareció en una pequeña gruta manantial, como para indicarnos la verdadera fuente de la gracia, que es su Hijo, nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y para llevarnos a Él. Ella, siendo Inmaculada, nos puede conducir directamente a la profundidad del corazón del Dios encarnado.

En **Fátima**, en 1917, María Santísima se apareció en una gran “olla”, una especie de cuenco cerrado que recoge el agua y la conduce hacia el centro, como para decirnos que desea recogerlos entorno a Ella misma, como “una gallina hace con sus pollitos”, y nos invita a dejarnos rociar por el agua que viene de lo alto y a dejarnos arrastrar hacia el Centro, que es su Hijo, nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

En **Medjugorje**, en cambio, en 1981, María Santísima se apareció en un campo de karren, una especie de desierto de piedra. Los karren son rocas corroídas por el agua, en principio recubiertas por un estrato de suelo (karren de tipo cubierto), pero al erosionarse el suelo quedan al descubierto.

María Santísima nos dice: con vuestro pecado estáis convirtiendo al mundo en un desierto, un árido pedregal incapaz de sostenerlos; si en cambio os acercáis a mí, y a través de mí, a mi Hijo, no tendréis nada que temer; el desierto se convertirá en un jardín para vosotros, el jardín de la paz entre vosotros y el Altísimo, el jardín en el que yo junto a mi Hijo os llevaremos de la mano hasta la salvación.

En Medjugorje, acercándose a María con el corazón, se advierte como este desierto árido se vuelve en verdad un jardín que transmite alegría y paz.

En Medjugorje, aun rehuyendo instintivamente de las aglomeraciones y la muchedumbre, he notado cómo mezclarte entre el gentío de la iglesia, abarrotada de peregrinos, no crea malestar sino comunión y alegría.

Bendito sea Nuestro Señor Jesucristo y María Inmaculada, Madre de Dios, Reina del Universo, y por don del Altísimo, también solícita Madre nuestra, que continua atrayéndonos a Ella y a su Hijo y Hermano nuestro, el Dios uno y trino. Ugo Sauro

El grupo de “La Oración del día 2”

Ha nacido así, de manera sencilla, pero realiza lo que María misma hace el día 2 de cada mes en la aparición a la vidente Mirjana, permaneciendo con ella en oración por “aquellos que no han conocido el amor de Dios” y que por tanto no son creyentes. María le ha pedido siempre ayuda para orar por esa intención. En el testimonio de Pina (Salerno - I) vemos como el deseo de la Virgen llega a tomar cuerpo con absoluta sencillez y naturalidad:

Estuve en Medjugorje el día 2 de agosto y obtuve la gracia de presenciar la aparición a Mirjana. Llegamos al lugar de la aparición a las 6 de la mañana y el cobertizo estaba ya lleno de gente. Nos acomodamos fuera, en el suelo, sobre unas piedras, y comenzamos a orar. Mientras, el lugar se llenaba de más y más gente. Un ligero viento removía las hojas de los árboles. Todos estábamos reunidos en oración, y al cabo de hora y media un gran viento nos sorprendió....poco después... ¡EL SILENCIO! El viento se había parado. ¡Enseguida intuimos que la Madre estaba entre nosotros! Sentí una alegría enorme al pensar que la Virgen estaba allí, junto a mí, mientras mi corazón acogía la invitación de María a la oración. Era como si se hubiera grabado en mi corazón “el espíritu de la oración” dándome a entender la importancia de la misma y sobretodo la necesidad y la urgencia de la oración para los que todavía no conocen el amor de Jesús. Sentí mucho amor dentro de mí por la Virgen y el deseo de colaborar con Ella.

De vuelta ya en casa, el sacerdote que me sigue en mi camino de fe, me sorprende enormemente al comunicarme su intención de formar el grupo de “La Oración del día 2”. Lo maravilloso del caso es que este sacerdote no ha estado nunca en Medjugorje y sólo había oído hablar del lugar... Ahora el grupo ha nacido y os invitamos a todos a uniros a nosotros espiritualmente para llevar el amor de Dios a todos aquellos que todavía no lo conocen. ¡Tal como María quiere!

Mensaje a Mirjana

(2 de enero de 2007)

“Queridos hijos, en este tiempo santo lleno de las gracias de Dios y de su Amor que me manda a vosotros, os pido que no tengáis el corazón de piedra. Que el ayuno y la oración sean vuestras armas para conocer y acercaros a Jesús, mi Hijo. Seguidme, seguid mi ejemplo luminoso, os ayudaré, estoy cerca de vosotros, os lo agradezco”.

APARICIÓN ANUAL A JAKOV DEL 25 DE DICIEMBRE DE 2006

“Queridos hijos! Hoy es el gran día de la alegría y de la paz. Alégrense conmigo. Hijitos, de manera especial, los invito a la santidad en sus familias. Deseo, hijitos, que cada una de sus familias sea santa, y que la alegría y la paz de Dios, que Dios hoy les envía de manera especial, reinen y moren en sus familias. Hijitos, abran hoy sus corazones en este día de gracia; decídanse por Dios y pónganlo en el primer lugar en sus familias. Yo soy su Madre. Los amo y les doy mi bendición maternal”.

¿Qué voy a ser?

Hagamos el supuesto de que las plantas saben pensar. En el fondo, en los cuentos infantiles, las plantas, los animales e incluso a veces los minerales se comportan como hombres, con su dosis de razón, fábula y sentimiento. No temamos a la fantasía e imaginemos a una de estas criaturas. Una semilla tan pequeña como para parecer insignificante.

Nació en algún lugar de Palestina hace más de 2000 años, de quien sabe qué planta, o de qué árbol... una de tantas que el viento zarandea con su fuerza de un lado a otro, para luego dejarse caer en un terreno listo para acogerla. Es aquí que nace una singular historia que hace de esa semilla, una "pieza única", en la que de alguna manera está ya escrito su futuro. Pero, ¿a qué familia pertenecía? ¿A los chopos? ¿A los pinos? ¿O a las robustas encinas? Difícil es contestar, porque de ese árbol no se vieron nunca los frutos, una vez crecido. Excepto uno. El único. Un fruto destinado a quedarse para siempre.

La semilla crecía y, como todas, se imaginaba lo que iba a ser: ¿un gran árbol para decorar el jardín de una casa? ¿Tal vez cobijo para los campesinos abrasados por el sol implacable de los campos? ¿Simplemente servirá como descanso para los pájaros migratorios, o como cuna para los polluelos recién nacidos anidados en sus ramas? Tal vez nada de todo ello, sino sólo trasformada en otra cosa: cortada, desmenuzada, cepillada para convertirse en silla, o en tonel o en una barca.

Fantaseaba la pequeña semilla mientras cambiaba su apariencia, transformándose primero en brote, luego en retoño, hasta llegar a ser un delgado pero agraciado arbusto. La forma era ya la definitiva, pero sólo con el tiempo obtendría vigor y altura, proyectando todas sus ramas en mil direcciones. La plenitud de la vida solía llegar en primavera cuando una misteriosa fuerza escondida en los meses de invierno, hacía brotar un ramillete de hojas frescas, capaces de ondear con la primera brisa.

Pasaron diversas estaciones y se acercaba el tiempo en el que el árbol, ya sólido y maduro, habría descubierto su destino. Si bien nunca hubiera imaginado cuál iba a ser su destino. Justo a él. El único entre todos. La respuesta no tardó en llegar. Un hacha comenzó a desvelarla, cuando penetró su cuchilla cortante en la corteza todavía virgen. Justamente allí, en su base. Un golpe tras otro iba abriendo heridas profundas en su madera, que vertió numerosas gotas de resina. Igual que lágrimas, rojas como la sangre. Lo cogieron una vez abatido, lo llevaron a otro lugar y lo despojaron de todas sus ramas....

¿Cuántos años se necesitaron para que creciera! ¿Cuántos cuidados para protegerlo de los caprichos del tiempo! Y ahora *zac*, en un instante caen cortadas al suelo con ruido sordo que no deja lugar a dudas. Pronto se sintió desnudo y totalmente indefenso.

Por algún tiempo se quedó entre las paredes de un viejo almacén, en una esquina oscura. Desperdigados un poco por todas partes, quedaban también otros troncos, en

silencio. No se comunicaban entre ellos. Pensar sobre su destino los dejaba mudos y temerosos.

Volvió de nuevo la primavera. Los judíos la llamaban el mes de Nissan. Pero nuestro árbol en la húmeda oscuridad de la bodega, había perdido el sentido del tiempo. Fue entonces que unas manos duras y fuertes, con prisa y nerviosismo, lo escogieron entre muchos otros. Lo despolvaron, cortaron un trozo para luego atarlo de través, arriba, en la parte superior.

Su destino estaba siendo revelado, entre el temor y el desconcierto, ligeramente emocionado porque había "llegado su hora", se dejó conducir con mansedumbre hacia afuera, hacia una multitud vociferante y agitada. Algunos rostros se mostraban encolerizados, otros sorprendidos. Sólo uno tenía semblante de paz y serenidad a pesar de la corona de espinas que le ceñía la cabeza. Justamente a él le fue entregado. Por un instante se cruzaron la mirada. Mansa, como un cordero. Una mirada que lloraba amor y que se encendió cuando vislumbró la oscura corteza de aquello que iba a ser su trono.

Un salto y el tronco queda apoyado sobre el dorso flagelado. Quería hacerse ligero para no agrandar esa llagas ya abiertas. Pero no podía. Estaba obligado a descargarse todo su peso sobre el dorso de aquel hombre, para dejarse transportar. No encontró reticencia alguna. Al contrario. Las manos, agarrándolo para sujetarlo bien, parecían acariciarle con ternura y gratitud. Temblaba el tronco y advertía una extraña sensación. Nunca nadie lo había tocado de esa manera. "Este hombre tiene el cuerpo muy lastimado -pensaba el tronco- sin embargo una fuerza misteriosa sale de él! Por tres veces cae bajo mi peso, pero hay algo invisible que lo levanta con ligereza..."

Quién sabe cuanto tiempo duró el camino hasta una altura, fuera ya de la ciudad. Cuanto más se acercaban al lugar llamado "calavera", mas se advertía un olor a muerte, de gélida violencia. Justamente esto es lo que iba a encarar el ingenuo tronco: un espectáculo fúnebre. Por desgracia suya, había sido invitado a ser uno de los protagonistas.

Ahora es bajado al suelo. Un fuerte ruido le acompaña. Aumenta la confusión y el griterío se traslada bajo lo que queda de aquel hombre. Ha llegado su turno: en un instante es despojado de las pocas vestiduras que lo cubrían.

Algún que otro gesto todavía, golpes sonoros de martillo y en un momento los dos cuerpos se adhieren perfectamente- el de la semilla convertida en árbol y de Dios hecho hombre. Los mismos clavos puntiagudos lo hieren, atravesando primero la carne, luego la madera. La sangre, junto a la resina es ya un todo uno.

Queda erguido, recto en vertical, como encarando al cielo y muchas, demasiadas miradas se entrecruzan, como "atraídas" hacia el hombre crucificado. Algunas son de desafío, otras de curiosidad, muy pocas de indecible dolor.

¿Para esto había nacido aquella pequeña semilla, que luego se convirtió en árbol? ¿Para esa hora sobre el Gólgota tan dolorosa y tan injusta?

Sí, pero no era la única. También aquel moribundo que había sido clavado en ella,

había venido expresamente al mundo para morir como "malhechor".

Pero no termina ahí. La historia continuaba... Pero fue indispensable que una semilla, una entre las muchas nacidas en Palestina, creciera y ofreciera su vida para convertirse en Cruz. Tálamo, manto de un rey que se humilló hasta convertirse en siervo nuestro.

Stefania Consoli

Asemejarse a Él

(pensamientos sencillos)

de Pietro Squassabia

Hemos visto al Niño que ha nacido: es maravilloso. Es distinto a los demás: tiene la realeza del verdadero Rey y la mansedumbre del Cordero.

Se parece a su madre en todo. Y también María se asemeja a Jesús: en su modo de hacer, de pensar, en su modo de vivir, en su manera de ser.

También nosotros debemos asemejarnos a Jesús. Cuando estamos contentos y las cosas nos van bien, se nos pide asemejarnos a Jesús; cuando tenemos pruebas y en el dolor, estamos llamados a parecernos a Jesús. Debemos siempre cogerle a Él como modelo y ejemplo.

Y cuando no nos asemejamos a Él, o mejor, cuando no conseguimos asemejarnos a Él, pidámosle a la Madre que nos haga capaces de esto. Entonces nos vendrá dada esa realeza del verdadero Rey también a nosotros para poseer todas las cosas y para no ser esclavos de ninguna. También se nos dará la mansedumbre del Cordero para darle a Dios y a los demás todo lo que poseemos, todo de nosotros mismos. De este modo podremos ya experimentar el Cielo en esta tierra, ya sea en los momentos de máxima felicidad como en las pruebas más duras que nos ofrece la vida. Viviendo de este modo no acusaremos nunca a los demás, como hace el demonio, el acusador, sino que seremos ayuda para el hermano porque haremos como Jesús, nuestro amigo y salvador.

Cuando Jesús subió al Cielo, la Madre se quedó con los apóstoles. Pienso en la gracia de esa presencia. Pienso que los apóstoles viendo a María, llegaron a sentir lo mismo que cuando vieron a Jesús. Pienso que María habló de Jesús a los apóstoles más con las obras que con las palabras. En verdad, María explicó muchas cosas a los apóstoles sobre Jesús, que éstos no habían entendido.

Esta de María ha sido una gracia extra que Jesús ha concedido a los apóstoles (y también a nosotros) con su muerte y ascensión al cielo.

Pienso dentro de mí: ¡Qué gracia tan grande tuvieron los apóstoles con la presencia física de María! ¡Que "suerte" tuvieron! Pero, mientras pienso esto, siento como una voz que me dice: la "suerte" que tuvieron los apóstoles, la has tenido también tú. Sí, es verdad, y ya lo he experimentado. María, también con el evento de Medjugorje, está muy presente, casi puedes darle la mano y tocarla. Es este que vivimos un tiempo de gracia muy especial. Reconozco verdaderamente que la "suerte" de los apóstoles es también la nuestra. Gracias María porque eres maravillosa como tu Niño. Gracias porque nos transmites ese "ser maravillosa" para que también nosotros podamos ser un poco maravillosos. Gracias por tu extrema cercanía, tan extrema como para poder sentirte entre nosotros, en nuestros hermanos. □

“¡Ofreced vuestras vidas!”

En el anterior número de Eco iniciamos un recorrido para **comprender el valor del ofrecimiento de la vida a Dios**. Es un camino que nace en el corazón de María en Medjugorje y pasa por las almas que desean entrar siempre más en comunión con Jesús y unirse a su ofrecimiento por la salvación del mundo. A través de unas palabras del Padre **TOMISLAV VLASIC** en una de sus reflexiones seguimos dibujando nuestro camino.

“En el pasado oí esta afirmación de un sacerdote: *¡Parece que en estos tiempos no nos queda más que el ofrecimiento de la vida para poder cumplir todos los planes de María, Reina de la Paz!*”

¿QUÉ ES EN REALIDAD LA VIDA OFRECIDA?

Cuando se habla de las almas ofrecidas o de las almas víctimas, una sensación de malestar invade el corazón del hombre: algunos quedan atemorizados, otros se dejan sobrellevar por el temor y se encierran en un sufrimiento patológico... Dios no quiere nada de eso. El Señor sólo quiere vencer definitivamente en nosotros a la muerte, al infierno; quiere hacernos capaces de enfrentarnos a satanás y de destruir todas sus obras: ¡Dios quiere resucitar en nosotros! Esta dinámica se encuadra en la dinámica de la lucha entre la Luz y las tinieblas, y cuando la Virgen nos invita a ofrecernos, lo hace para llamarnos a entrar en la Luz. No se trata pues de una llamada para enfermar sino más bien para adorar y glorificar a Dios también en el sufrimiento, en la enfermedad, e incluso cuando nos sentimos “encerrados en un sepulcro”.

Es una llamada completamente positiva...

Quien se ofrece, quien se entrega completamente, vive en sí la dinámica de la resurrección y se siente llamado a vivir la vida en plenitud. Hemos observado cómo en las almas, después de un cierto tiempo de camino, desaparecen los miedos, las preocupaciones, entra la serenidad, la alegría y la sencillez en la relación con los demás.

¿Qué es lo importante?

“Dios amó tanto al mundo, que envió a su propio Hijo...” El amor del Padre era tan grande que envió a su propio Hijo a la profundidad de la miseria humana para salvar al mundo. Él desea impregnar ese mismo amor en cada uno de nosotros para que podamos, como Jesús, alcanzar el fondo de la miseria humana y llevar la salvación. Ninguna contrariedad o dificultad puede apagar el amor vivo en nosotros, ya que éste prende continuamente a través de las pequeñas pruebas hasta convertirse en un amor grande, limpio, como lo es la Eucaristía. Las almas ofrecidas son pues las personas que se abren a la totalidad del Amor de Dios, que lo solicitan, que lo desean.

¿Cuál es la tarea de una persona que se ofrece?

Es hacer crecer ese amor continuamente, purificarlo día a día, adorar y rezar a Dios en cada situación, para que el amor se alimente en nosotros y sea el centro de nuestras

acciones. Los instrumentos de suma importancia para custodiar y hacer crecer nuestra capacidad de “ser amor” son: la devoción al Corazón Inmaculado de María - filtro que nos purifica de todo lo negativo que llevemos- la adoración al SS. Sacramento- puro amor divino presente en esta tierra y que nutre a nuestra alma; la adoración a la Cruz de la que emanan todas las gracias. No obstante, debemos tener presente siempre que el amor vivo va madurando y se purifica continuamente a través de las pruebas, a través de las cruces. Éstas son ocasiones para evaluar la centralidad del amor de Dios en nosotros: si nos comprometemos en vivir el amor, seguro que superaremos las pruebas. Además, ofreciendo a Dios nuestra victoria, ésta repercutirá sobre toda la tierra.

¿Cuáles son los medios?

¡Esta llamada no es fácil! No quiere ser una afirmación que desanime o atemorice, sino que quiere profundizar en la concienciación de que la llamada es hasta el fondo y es provocación para todos los niveles falsos que poseemos interiormente, es provocación a satanás y nos compromete en una lucha contra él. No debemos luchar con armas y bastones, sino con el único medio adecuado para derrotarle: ¡el amor! Con los sacrificios no podemos entrar en la profundidad de la salvación, pero con el amor, sí... Pero entonces ¿por qué el Señor permite los sacrificios? Para que podamos alcanzar la profundidad del amor: los sacrificios son una excelente ocasión, y las cruces, el único material combustible en la dinámica del amor.

¿Cuáles son los pasos concretos para cumplir con la llamada?

En principio es de suma importancia consagrarse al Corazón Inmaculado: La Virgen desea guiar, proteger y purificar las almas que se encaminan al ofrecimiento, para poder preparar un lugar para Jesús en nuestro interior.

En segundo lugar debemos permitir a Dios que realice en cada uno de nosotros todo lo que ha predispuesto, sin interferencias de nuestra lógica humana, llena de ideales e intereses egoístas. Permitámosle guiar nuestras vidas a través de los pasos que Él conoce, y que nosotros a menudo ignoramos. En cada prueba debemos pedir “que se cumpla Su voluntad”. Con actitud gozosa debemos orar para que en esos momentos nazca en nosotros el verdadero amor, la paciencia, la humildad y todas aquellas virtudes presentes en el alma de la Virgen María.

¿Cuál es el recorrido?

El recorrido a seguir es el de las pruebas, las cuales purifican y refuerzan las virtudes. Aceptando las pruebas con amor, transformando las solicitudes que se nos presentan en peldaños hacia la humildad, la paciencia, la responsabilidad, se progresa espiritualmente de manera constante y madura: sin estos pasos no es posible ofrecer la propia vida y ser “amor sacrificado”, porque satanás puede destruirnos con facilidad a través de pequeñas cosas que crean confusión, ira, insatisfacción y amargura.

(2. continua)

¡El ECO, también presente en Letonia y en Rusia!

El pasado 13 de diciembre, día en el que recordamos a Santa Lucía, celebramos el **segundo cumpleaños** del Eco de María en lengua letona. Un agradecimiento a Dios y a su Santísima Madre llena nuestro corazón por ello, y con Ella deseamos cantarle su “Magnificat”.

Toda la *aventura* con “el pequeño instrumento de María” inició en noviembre de 2004. Un grupo de peregrinos de varios lugares de Letonia deseaban ir a Medjugorje con motivo del aniversario de la muerte del Padre Slavko, pero a causa de problemas con los visados, la peregrinación se canceló. Los peregrinos no quisieron volver a casa en esos días y decidieron quedarse a rezar en Riga, en sus iglesias según el espíritu de Medjugorje. ¡Y fue así que Medjugorje vino a Letonia! Al final las personas testimoniaron haber recibido grandes gracias, como si hubieran estado en la “tierra bendita”.

Fue justamente en esta “peregrinación” que nació la idea de un periódico local dirigido a los peregrinos de Medjugorje. Las personas estaban ansiosas de saber más sobre este lugar de gracia, de leer el último mensaje con su comentario, o conocer la fecha de la próxima peregrinación a Medjugorje.

Entre los peregrinos también estaba el padre Janis que en aquel tiempo residía en el monasterio de Viljani. Algunos monjes del monasterio recibían la edición polaca del Eco de María que Ewa Jurasz – redactora en Cracovia- les enviaba. “¿Por qué hacer un periódico más? ¿Podríamos simplemente traducir el Eco y añadir unos artículos más específicos para los peregrinos letones!” Era la mejor manera de resolver el problema.

Para comprender mejor la voluntad de Dios fuimos a visitar a nuestro Cardenal Janis Pujats y le pedimos la bendición para nuestro periódico. Cuando lo bendijo, tuvimos la certeza que todo esto venía de Dios. Sólo debíamos resolver pequeños problemas de practicidad. Nuestro Señor se ocupó incluso de ellos. La imprenta se hallaba a solo medio kilómetro del monasterio del Padre Janis, que fue el primer traductor del Eco en letón. En él trabajaban ya Emilija y Silvija, las actuales responsables de la edición, pero ésta ya es la próxima historia... Fue así como todo se inició.

Actualmente el Eco en lengua letona es la única publicación sobre Medjugorje en nuestro país, que sale regularmente. La situación por el momento es estable: se imprimen 1500 copias en una edición mensual, en lugar de bimensual, atendiendo la petición de nuestros lectores que desean leer el mensaje del mes de la Virgen y su comentario en un breve plazo (no todos tienen acceso a internet).

Enviamos el Eco a las iglesias en las que los sacerdotes se abren a los mensajes de María en Medjugorje (como en otros países también en Letonia hay división entre sacerdotes sobre la autenticidad de las apariciones de la Reina de la Paz). Una parte de la distribución la llevan los voluntarios, la otra llega por correo postal. Toda la financiación viene a través de los donativos. Por ahora la mayor parte del trabajo recae sobre Emilija. Es ella la que se ocupa de la redacción, de las cuestiones económicas y de la coordinación. Daina y Zinaida traducen del inglés,

AUSTRALIA INDIGENA QUE ORA

del ruso y del polaco, mientras que Silvija se ocupa de la paginación. ¡A menudo todas se quedan hasta tarde por la noche para terminar el trabajo!

Desde septiembre pasado el ECO en letón tiene una hermana: la edición en lengua rusa. La idea de traducirlo al ruso cobijaba ya en nosotros desde hace ya tiempo, pero no deseábamos hacerlo público. Así que hemos esperado hasta que el Espíritu Santo nos ha dado el impulso para comenzar. Cada vez había mas personas en Rusia deseosas de leer el Eco. También la traductora Zinaida estaba preparada... ¡Era el momento de comenzar! Se imprimieron las primeras 500 copias y se enviaron a los lectores. También Zenta, profesora de ruso, nos ayuda con la traducción y el periódico es leído en Letonia, en Moscú, en San Petersburgo y en Siberia. Estamos agradecidos a nuestro joven apóstol Radion que nos ayuda a contactar en Rusia con personas interesadas en Medjugorje. Gracias también a Piero Gottardi que incluye en su página web la edición en estas dos lenguas.

Por último deseamos dar las gracias a "los hombres de buena voluntad" que nos ayudan a realizar el plan de la Reina de la Paz. Primero a nuestros lectores, que representan para nosotros la motivación para trabajar aún más. Gracias especiales por vuestras cartas en las que compartís tanto las gracias recibidas como vuestros problemas. Naturalmente sin ayuda económica no podríamos publicar nuestro periódico: ¡Gracias por tanto a todos los que nos ayudan espiritual y materialmente!

Nuestros saludos y nuestro amor a todos los que distribuyen nuestro Eco, así como a todos los sacerdotes que le dan la bienvenida en sus iglesias. ¡Gracias Emilija, Silvija y todos los traductores por vuestros sacrificios en estos dos años! Gracias a los empleados de la imprenta, que trabajan sin parar para ayudar a la Virgen. ¡Dios os bendiga! Agradecemos a nuestro párroco, Padre Joseph, que nos sostiene con buenos consejos y nos echa una mano cuando es necesario. No podemos olvidar a Maija, la guía de las peregrinaciones a Medj., siempre muy cercana y que nos ayuda de muchas maneras. Nuestros mejores deseos para Sor Stefania, Beverley y todos aquellos que trabajan en la redacción del Eco en Italia ¡Gracias! En estos agradecimientos finales deseamos incluir de manera especial a Ewa que desde Polonia nos ha ayudado a iniciar nuestro trabajo. ¡Dios los bendiga a todos!

El padre Janis actualmente está viviendo un periodo de discernimiento en la comunidad "Kraljice Mira" en Medjugorje. El Señor le ayude en esta importante fase de su camino hacia la consagración. Todos nosotros sentimos un profundo vínculo espiritual con la comunidad fundada por el padre Tomislav Vlasic y deseamos ofrecer a nuestros lectores sus palabras para ayudarles a comprender con mayor profundidad el significado de los mensajes de María y así vivirlos con mayor plenitud. Pensamos que el Eco de María no debería ser únicamente una lectura espiritual sobre la fe católica sino una verdadera guía del espíritu en el viaje hacia la vida de la Santísima Trinidad.

El equipo del Eco en Letonia

Eco en Internet: <http://www.ecodimaria.net>
Suscripciones: info@ecodimaria.net
E-mail redacción: ecoredazione@infinito.it

El pasado octubre estuve presente en el XX aniversario del encuentro que tuvo lugar entre el Papa Juan Pablo II y el pueblo indígena, con ocasión de su visita a nuestra tierra. Más de 600 personas -la mayoría indígenas- vinieron de toda Australia e incluso de Nueva Zelanda, para esta semana de celebraciones: era una bellísima representación de la Comunidad Aborigen Católica. Con sus oraciones, sus cantos y danzas -diversas por los diferentes grupos y tribus- han embellecido la semana, ya rica en fe, alegría y esperanza, renovando el sentido de dignidad.

Fue durante la Santa Misa conclusiva con el Legado Papal, el cardenal Edward Cassidy, que Dios tocó mi corazón. Había un hombre, ricamente vestido de colores, procedente de la comunidad de Puerto Keats. Él venía por delante como en procesión, trayendo regalos para el nuevo Papa. En este momento - del aria solemne- no estaba acompañado ni de la música, ni del canto, ni de la danza. Era solamente esa figura solitaria que venía silenciosamente hacia nosotros (celebrantes).

"He aquí el hombre"- estas palabras del Evangelio de Juan me venían a la mente, mientras lo veía venir hacia delante. Palabras referidas a Jesús en Su Pasión, y mis ojos se bañaban en lágrimas, mientras captaba que Jesús estaba entre nosotros. Aquel hombre, que ahora estaba respetuosamente arrodillado ante el Legado Papal, representaba la Australia indígena que traía sus regalos a la Iglesia oficial. En este momento me parecía ver algo de la humildad de Dios, que continuamente está de rodillas ante la humanidad, trayendo como regalo a Su único Hijo.

Mi oración es que podamos conocer más profundamente este amor de Dios, de Aquel que nos llama con gran humildad".

p. David

Seis millones de peregrinos en Guadalupe

Con una enorme afluencia calculada en torno a los seis millones de personas procedentes de todos los rincones de Méjico y del extranjero acudieron a su cita con ocasión de la fiesta de la Virgen de Guadalupe en la Basílica que conmemora las apariciones que tuvieron lugares hace 475 años a Juan Diego - refiere el diario Zenit. Un incesante río de personas se prostró, como cada 12 de diciembre, a los pies de la "morenita del Tepeyac", como la llamaba Juan Pablo II.

La tarde del 11 de diciembre tuvo lugar la tradicional serenata a la Virgen y el martes por la mañana al alba se cantaron *Las mañanitas*, canciones tradicionales mejicanas con las que se felicita a quien cumple años o celebra su santo.

Utilizando todo tipo de vehículos, a pie o en grupos que se acercaron a Guadalupe de rodillas, los peregrinos llegaron al santuario mariano más visitado del mundo. Danzas locales, con representantes de todas las etnias del País, dieron color a la jornada, confirmando el amor hacia la Virgen de Guadalupe de los cerca de diez millones de indígenas que viven en el territorio mejicano. (de Zenit)

¡El Eco cuenta también contigo!

Los lectores escriben (y lo dicen también personas ajenas al periódico) que ECO es alimento para el alma, ayuda en la fe, es luz en el ambiente en el que vivimos.

Este periódico que consideramos inspirado por María, trae el bien a mucha gente en muchos lugares de la tierra. Pensamos que es alimentado desde lo Alto, porque sólo desde lo Alto se originan las cosas buenas. Pero Dios, para realizar sus planes, se sirve de las personas. Así, para hacerse hombre, se sirvió del seno de una Virgen; para dar origen al pueblo elegido se sirvió de Abraham, sabio que habitaba muy lejos de la tierra prometida; para divulgar la buena noticia se sirvió de los apóstoles. Dios podría haber obviado al hombre en todo esto, pero ha elegido obrar de esta manera, comportarse como si tuviera necesidad de él.

También el Eco tiene necesidad del hombre, de su tiempo, de su fe, de sus recursos. **Así que el Eco para vivir, necesita de ti**, de tus oraciones y de tu disponibilidad. Sin tí no puede continuar porque, evidentemente, así esta escrito en el plan divino.

Para mantener vivo el ECO ha surgido la necesidad de recortar costes, entre ellos los costes de envío, mediante una organización distinta de los envíos. Para cualquier necesidad sobre el tema podréis contactar con secretaría. Pedimos desde aquí tu generosa contribución ya que los costes han subido sensiblemente hasta el punto de poner en riesgo la impresión normal del periódico. Confiamos en tu oración y contamos con tu ayuda, también económica, en la medida de tus posibilidades. María nos bendiga a todos y nos asista.

P.S.

Para **nuevas suscripciones** o para **modificaciones** en la dirección escribir a la Secretaría del Eco

CP 47 31037 LORIA (TV)

E- mail: info@ecodimaria.net

El Eco de María es gratuito y vive sólo de **donativos** que pueden hacerse

por **CORREO:**

en este número de cuenta:

141 242 226 a nombre de

Eco de María

CP 47 - 31037 LORIA (TV)

por **VÍA BANCARIA:**

Associazione Eco di Maria

Banco de Valencia

(Gruppo BANCAJA)

IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657

Gracias por la ayuda para difundir el mensaje de María

"Que el Señor os bendiga y os proteja.

El Señor haga brillar su rostro sobre vosotros y os sea propicio.

El Señor dirija a vosotros su rostro y os conceda la paz".

don Alberto

Villanova M., 25 de enero de 2007

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)